

COLECCIÓN LA MUJER CÍCLOPE



INTERROGATORIOS

DASHIELL HAMMETT

e

errata naturae

Índice

<i>La severa vida política de Dashiell Hammett</i>	9
Interrogatorios	29
Sombra en la noche	107

LA SEVERA VIDA POLÍTICA
DE DASHIELL HAMMETT

Hagamos que esta historia comience el 8 de julio de 1937. En la Casa Blanca. El cineasta Joris Ivens y el escritor Ernest Hemingway, que acaban de realizar conjuntamente la película *The Spanish Earth*, están invitados a cenar esa noche con el presidente Roosevelt y su señora. Tras los postres y acompañados por las primeras copas y los habanos, los cuatro asisten a un pase privado del filme, que aborda con una lucidez y belleza singulares el conflicto de la Guerra Civil Española y la lucha republicana por la democracia.

La película gustó mucho a los Roosevelt, tanto a Franklin como a Eleanor, si bien el primero no dejó de anotar que hubiera preferido «algo más de propaganda antifascista».

Pocas semanas antes, sin embargo, el presidente Roosevelt había negado su apoyo al gobierno republicano español, promulgando la famosa Acta de Neutralidad de 1937 que prohibía el suministro norteamericano de armas a las tropas leales a la Segunda República, mientras el Ejército Nacional recibía un importante apoyo material y armamentístico de parte de Alemania e Italia. Propaganda sí, pistolas no. Roosevelt y los consabidos juegos de trileros de la *Realpolitik*, nada que deba sorprendernos. ¿Pero qué tiene que ver todo esto con la vida política de Dashiell Hammett?

Hammett contribuyó a financiar de su propio bolsillo *The Spanish Earth* y después firmó una petición dirigida al presidente Roosevelt en nombre de los Amigos Americanos de la Democracia Española, «y en nombre de la decencia y la humanidad, para que se revoque el pacto nortea-

americano de no-intervención y aquellos que no aceptan ni el Fascismo ni el Nazismo tengan una oportunidad de luchar por sus vidas». A Dashiell Hammett, digámoslo desde el principio, no se le daba bien la *Realpolitik*. Seguro que más de una señorita enamoradiza y algún que otro *barman* tendrían algo que reprocharle a este ex detective Pinkerton y maestro de la *crime fiction*, pero difícilmente podrá nadie cuestionar su entereza moral y la lealtad política inquebrantable que demostró a lo largo de toda su vida.

Estos dos gestos de apoyo vinculados a nuestra Guerra Civil constituyen probablemente el origen de un compromiso político con la libertad y los oprimidos que Hammett sostuvo de forma inalterada desde aquellos años hasta su muerte. Un compromiso que estuvo de hecho ligado a su prematuro envejecimiento y a su solitario y silencioso final en un hospital del Upper East Side de Manhattan.

A finales de los años 30, cuando Hammett comienza su «nueva vida política», el autor de *El halcón maltés* era un hombre que vivía bien. Muy bien, de hecho. Era un escritor en cierta medida ya consagrado y recibía cheques enormemente lucrativos por su trabajo para los grandes estudios de Hollywood. Durante ese mismo año 1938 en que firmó la carta contra el Acta de Neutralidad dirigida al presidente Roosevelt, Hammett cobró varios cheques emitidos por la Metro Goldwyn Mayer (MGM), uno de ellos por valor de 80.000 dólares. Tan sólo una decena de los casi mil escritores que trabajaban por entonces para la meca del cine recibieron ese año una retribución semejante.

Pero ese cheque de 80.000 dólares fue el último cheque que recibió Dashiell Hammett de los hombres de Hollywood. Porque Hollywood, como el presidente Roosevelt, sí conoce y estima los nítidos principios de la *Realpolitik*. Durante esos años, los ejecutivos de la MGM llegaban cada mañana a los estudios, se sentaban en sus oficinas, echaban un vistazo a los dia-

rios y rara era la semana que no se topaban con Hammett en alguna noticia, y no precisamente en las páginas literarias. Entre 1938 y 1941 Hammett promovió de forma abierta y entusiasta un importante número de causas que entraban claramente en conflicto con los intereses de determinadas esferas políticas y económicas. El lector amante de listados e inventarios agradecerá sin duda la enumeración de algunas de esas causas. A lo largo de esos tres años, por tanto, Hammett apoyó públicamente:

- a) El derecho al voto de los negros y otras minorías.
- b) La acción y la presencia social de los sindicatos en diversos estados norteamericanos.
- c) Las iniciativas contra el despido de trabajadores estatales a causa de su orientación ideológica.
- d) Los programas de acogida de refugiados políticos.
- e) Diversas acciones sociales y políticas contra el fascismo y el nazismo.

- f) Las protestas contra las actividades del Dies Committee (organización anticomunista vinculada originalmente al Ku Klux Klan).
- g) Las reivindicaciones frente a la intimidación policial contra los signatarios de las peticiones de candidaturas para el Partido Comunista.
- h) Las peticiones de libertad para Luiz Carlos Prestes, activista político encarcelado en Brasil.
- i) Las protestas contra el trato recibido por los refugiados judíos en Gran Bretaña.
- j) Etc., etc., etc.

De modo que, una buena mañana, un ejecutivo dio un puñetazo sobre su mesa y la MGM decidió dejar de contar con Hammett y de enviarle suculentos cheques, y Hammett, por su parte, redobló su compromiso político, vinculándose definitivamente al Partido Comunista. Así, en 1940 fue nombrado presidente del Comité de Derechos Electorales, una organización cuya principal actividad consistía en garantizar las candidaturas comunistas en las

distintas elecciones nacionales y estatales en Estados Unidos. Mientras la MGM perdía definitivamente su interés por Hammett, el FBI lo reencontraba de golpe.

El «archivo Hammett» del FBI tiene 278 páginas y abarca más de 25 años. Hay páginas divertidas y otras delirantes. Y también otras que producen asombro y terror. Entre las primeras están aquéllas que ponen de manifiesto la incompetencia de los agentes federales, incapaces, por ejemplo, de certificar si Hammett se había alistado o no para combatir con el ejército norteamericano durante la II Guerra Mundial y, si lo había hecho, en qué maldito lugar estaba destinado. La preocupación no debía ser menor, pues desde 1934 el FBI consideraba al escritor un bastión de la amenaza comunista a causa de sus actividades políticas, sucintamente catalogadas más arriba, y temía... temía... temía cualquier cosa.

Lo cierto es que Hammett se alistó voluntariamente en 1941, pues, a pesar de sumar